La diferencia es que cuando todos duermen

charles accub

Image not found.

Capítulo 1

La diferencia es que cuando todos duermen, uno está despierto, alerta y pensando. Con los años muchas cosas se alejan, entre ellas el sueño.

Uno va quedando sólo y la vigilia se arrima como esperando algo. Entonces el ruido de la máquina empieza a molestar. Es que cuando duermo no lo oigo, debe haber, ha de haberlos, cerebros más silenciosos que otros. O es que cuando se está sólo los ruidos de los demás no perturban y uno se queda "oyendo" el propio. Es una radio que hamaca su dial de un lado a otro, nunca permanece quieta.

Parece, sólo parece, que hacer aquello que los demás hacen con sus vidas nos vuelve menos estúpidos o menos dignos de lástima. Casarse con una mujer, tener hijos…

Pobres niños atiborrados con los miedos maternos y paternos.

Cuanto quepa en sus cabezas les será introducido, será por todo eso que van a agradecernos mañana cuando tengan que defenderse en una sociedad que talvez no conoceremos y seguro nos desconocerá a nosotros.

Así seremos unos viejos que remorderemos sus conciencias cuando no podamos con nosotros. Cuando uno empieza a ser una clava más en el malabarismo de los hijos, una interferencia que puede malograr la armonía de sus hogares. Delegarán, esto es casi inevitable, nuestros últimos días a extraños.

Me he llamado a romper con este método patético de seriar la reproducción del tejido social, no tengo hijos o al menos desde ahora no esperaré nada de ellos.

Qué ironía, ¡carajo! volverse viejo y ser un pasivo sembrador de culpas. ¡No! Renuncio ahora, cuando no pueda conmigo, dejaré pago el combustible que me reduzca. Que quede lo que quede y allá vendrán por ello como aves en picada.

La vida de un hombre está trazada por los miedos más profundos que ha tenido. Es común entre los viejos el miedo al despojo. La violencia de un extraño que se aproveche de su fragilidad, o la violencia aún peor de aquellos más cercanos que golpean con sus apetencias solapadas.